

petición, comienza una licencia que va desde el 30 de mayo de 1873 hasta el 15 de noviembre del mismo año. Durante estos cinco meses y medio viajará por América del Norte en misión oficial, con el objetivo de informarse de las condiciones en que vivían en Nueva Orleans y en otras regiones de América del Norte los colonos portugueses allí establecidos. Gaspar Simões, autor de la biografía *Eça de Queiroz. O Homem e o Artista*, afirma que se trataba sólo de cumplir un encargo oficial, y niega con rotundidad que este viaje estuviera motivado, según constatan otros biógrafos, por los amores de Eça en la isla con una americana. Estudios recientes vienen a desmentir cualquier incumbencia oficial de este viaje. Efectivamente Eça no viajó a los Estados Unidos a causa de una mujer, sino a causa de dos. Dos americanas, una soltera, la otra casada, enamoraron al joven cónsul, que aprovechando la cercanía de las fiebres estivales no dudó en seguir las. Veintiocho cartas de amor que éstas enviaron al joven cónsul lo corroboran<sup>5</sup>. Pero esa es otra historia. A pesar de estos amores, tuvo tiempo de visitar diversas ciudades de los Estados Unidos y de Canadá. Siempre atento a todo cuanto le rodea, observa el modo de vida, los sistemas de explotación y de producción, así como la organización política de estos países nuevos, formados en gran parte por emigrantes. De regreso a La Habana ve de una manera clara el problema esencial de la emigración en América del Sur, que la distingue de la emigración del Norte: «La emigración a los Estados Unidos es aislada e individual, la emigración al Sur es colectiva. En la emigración colectiva, que es la que prevalece en América del Sur, ya por causa de las distancias y de los elevados pasajes, ya por causa de la falta de informaciones sobre los lugares de colonización. El colono no se pertenece a sí mismo, pertenece a una compañía, a una colonia organizada por el Estado, o a un particular»<sup>6</sup>.

Poco más podía hacer Eça de Queiroz por los culis. A las continuas trabas de las autoridades españolas, y al inminente decreto de abolición de la emigración, hay que añadir la llegada a la isla de una embajada china que reclamaba como súbditos a los colonos salidos de Macao. Estaba cansado y aburrido de la isla, en la que no encontraba tiempo ni

<sup>5</sup> A. Campos Matos encontró en Tormes, en la casa de Eça, esta correspondencia que publicó bajo el título: *Cartas de Amor de Anna Conover e Mollie Bidwell para José Maria Eça de Queiroz, Cônsul de Portugal em Havana, (1873-1874), Lisboa, 1998.*

<sup>6</sup> Así lo expresaba poco después de su llegada a Lisboa, en noviembre de 1874, en una memoria-estudio dedicada a la emigración que iba dirigida al ministro de Negocios Extranjeros João Andrade Corvo. Fue publicada por Raul Rego con el título de *A Emigração como Força Civilizadora, Perspectivas & Realidades, Lisboa, 1979.*

lugar para la creación artística. De hecho, desde el punto de vista literario, fue este un periodo poco productivo, por no decir nulo. En su maleta permanecía intacto el borrador, traído de Portugal, de la que sería su primera novela en solitario, *El crimen del padre Amaro*. El cuento que tituló *Una conspiración en La Habana* nunca saldría de su cabeza. El veintiocho de febrero de 1874 solicitaba al ministro de Negocios Extranjeros, Andrade Corvo, licencia para regresar a Portugal.

Los oficios e informes consulares del escritor portugués constituyen una valiosísima fuente de información para conocer mejor al hombre, y por qué no, al artista. Desde principios del siglo XX, sus biógrafos y los estudiosos de su obra, conscientes de la importancia de este material, lo han ido sacando a la luz. Se trata, no obstante, de ediciones de textos incompletos, con errores en la transcripción y confusión en las fechas. Existe incluso una traducción parcial al castellano realizada por Antonio Iraizoz en 1939: son versiones de fragmentos escogidos, que este diplomático cubano extrajo de documentos muy deturpados<sup>7</sup>. Alan Freeland se ha encargado de rescatar de los archivos, de las fuentes originales, la correspondencia consular del escritor portugués. En 1994 publicó una impecable edición de la misma, que reúne los informes que Eça envió a Portugal desde sus puestos consulares de La Habana, Newcastle, Bristol y París<sup>8</sup>.

La actividad literaria de José Maria Eça de Queiroz es muy prolífica. Además de sus exitosas novelas, es autor de cuentos, de vidas de santos, de poesía, sin olvidar su importante y fecunda faceta periodística, y la numerosa correspondencia que mantuvo con sus amigos. No obstante, se suele olvidar su carrera diplomática, su papel de cónsul de Portugal, que ejerció con toda profesionalidad y que nos revela a un hombre con una enorme capacidad de trabajo. Cada uno de estos escritos contribuye a esclarecer la figura de este singular y controvertido personaje escondido detrás de su monóculo y que levanta pasiones, no sólo entre sus admiradores sino también entre sus detractores. Como él mismo dijo: «Cuanto más documentos se reúnen sobre un hombre de genio como Hugo, más completo se vuelve el trabajo crítico sobre su individualidad y sobre su obra»<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Lecturas cubanas, *Hermes, La Habana, 1939. Nuestra información procede de E. Guerra da Cal, Lengua y estilo de Eça de Queiroz, Acta Universitatis Conimbricensis, Coimbra, 1975, t. I, p. 603.*

<sup>8</sup> Eça de Queirós. *Correspondência Consular, Cosmos, Lisboa, 1994.*

<sup>9</sup> Eça de Queirós, *Ecos de París, Acantilado, Barcelona, 2004, p. 52. Traducción nuestra.*

Para la traducción hemos seguido la ya citada edición de A. Free-land. Con el fin de aligerar el texto nos hemos limitado a presentar una breve sinopsis de las cartas II, III, V, VII y VIII, que tratan de asuntos meramente burocráticos. Del resto de las cartas ofrecemos la versión completa.



Lilia y Alejo Carpentier en Cuba



Alejo Carpentier